



Advertencia:

La presente publicación recoge alocuciones y documentos de trabajo orientativos de las Jornadas de la Pastoral Social de la Arquidiócesis de Buenos Aires desarrolladas desde el año 2018.

Consideramos que una lectura de los mismos puede permitir una reflexión sobre la necesidad de un modelo de desarrollo integral y los mecanismos institucionales para su construcción.

Se trata de una serie de materiales que se fueron elaborando y enriqueciendo a partir de la contribución de los mismos actores.

Con ello esperamos contribuir a la reflexión y al aumento del compromiso en la construcción de una democracia más justa y solidaria.

XXI JORNADA DE PASTORAL SOCIAL
ARQUIDIÓCESIS DE BUENOS AIRES

*“Cuidemos la Casa Común. Construir un nuevo Pacto Social para el siglo XXI.
Desde una ecología integral humana y ambiental; económica y sostenible; social y cultural.”*

Conferencia Inaugural

Construir un nuevo Pacto Social para el cuidado de nuestra Casa Común en el Siglo XXI.

INTRODUCCIÓN

El papa Francisco en su encíclica social Laudato Si', ante la crisis ecológica ambiental que atraviesa el mundo, nos llama a responder al *“desafío urgente de proteger nuestra Casa Común que incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral”* porque *“sabemos que las cosas pueden cambiar”*¹ afirmando que *“es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental.”*²

Propone una ecología integral que entre sus distintas dimensiones *“incorpore el lugar peculiar del ser humano en este mundo”*³ pues más allá de los síntomas que se describen como causa de la crisis socio-ambiental, su raíz más profunda es de orden antropológico: *“Hay un modo - nos dice- de entender la vida y la acción humana que se ha desviado y que contradice la realidad hasta dañarla”*⁴ porque *“el hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico-social.”*⁵

Así como el Papa San Pablo VI amplió en su época el concepto de desarrollo afirmando que para que sea verdadero debe ser integral, es decir, llegar a cada hombre, a todo el hombre y a todos los hombres y pueblos. Hoy el Papa Francisco toma el concepto de ecología ambiental y lo profundiza proponiendo el desarrollo de una ecología integral, que incorpore claramente *“las dimensiones humanas y sociales”*⁶ Es decir, nos propone una ecología integral, humana y ambiental, económica y sostenible, social y cultural, que cuide la creación y al hombre como parte de ella. Esta ecología integral es *“inseparable de la **noción de bien común**, un principio que cumple un rol central y unificador en la ética social. Es «el conjunto*

¹ Ver Laudato Si' (LS) n°13

² LS n°139

³ LS n°15

⁴ LS n°101

⁵ LS n°127

⁶ LS n°137

de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección»⁷

Nos invita a ampliar la mirada porque *“la libertad humana es capaz de limitar la técnica, orientarla y colocarla al servicio de otro tipo de progreso más sano, más humano, más social, más integral”⁸*. En síntesis, más libre del paradigma tecnocrático.

Les propongo compartir algunos textos orientativos de Laudato Sí para que nos iluminen:

Una Ecología Económica, Social, Cultural y de la vida cotidiana

- “Es necesaria una **ecología económica**, capaz de obligar a considerar la realidad de manera más amplia (...) se vuelve actual la necesidad imperiosa del humanismo, que de por sí convoca a los distintos saberes, también al económico, hacia una mirada más integral e integradora.”⁹
- “Si todo está relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana: «Cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo produce daños ambientales»[116]. En ese sentido, la **ecología social** es necesariamente institucional, y alcanza progresivamente las distintas dimensiones que van desde el grupo social primario, la familia, pasando por la comunidad local y la nación, hasta la vida internacional.”¹⁰
- Es necesaria también una **ecología cultural**: “Junto con el patrimonio natural, hay un patrimonio histórico, artístico y cultural, igualmente amenazado (...) Hace falta incorporar la historia, la cultura y la arquitectura de un lugar, manteniendo su identidad original.”¹¹
- “La visión consumista del ser humano, alentada por los engranajes de la actual economía globalizada, tiende a homogeneizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural, que es un tesoro de la humanidad (...) Los nuevos procesos que se van gestando no siempre pueden ser incorporados en esquemas establecidos desde afuera, sino que deben partir de la misma cultura local (...) Hace falta incorporar la perspectiva de los derechos de los pueblos y las culturas, y así entender que el desarrollo de un grupo social supone un proceso histórico dentro de un contexto cultural y requiere del continuado protagonismo de los actores sociales locales desde su propia cultura.”¹²

⁷ LS n°156

⁸ LS n°112

⁹ LS n°141

¹⁰ LS n°142

¹¹ LS n°143

¹² LS n°144

- Hace falta una **ecología de la vida cotidiana**: “Hace falta cuidar los lugares comunes, los marcos visuales y los hitos urbanos que acrecientan nuestro sentido de pertenencia, nuestra sensación de arraigo, nuestro sentimiento de «estar en casa» dentro de la ciudad que nos contiene y nos une.”¹³
- “Además, nuestra incapacidad para pensar seriamente en las futuras generaciones está ligada a nuestra incapacidad para ampliar los intereses actuales y pensar en quienes quedan excluidos del desarrollo. No imaginemos solamente a los pobres del futuro, basta que recordemos a los pobres de hoy, que tienen pocos años de vida en esta tierra y no pueden seguir esperando. Por eso, «además de la leal solidaridad intergeneracional, se ha de reiterar la urgente necesidad moral de una renovada solidaridad intrageneracional»”¹⁴
- San Juan Pablo II recordó con mucho énfasis esta doctrina (ndr. La del destino común de los bienes), diciendo que *“Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno”*¹⁵. Son palabras densas y fuertes. Remarcó que *“no sería verdaderamente digno del hombre un tipo de desarrollo que no respetara y promoviera los derechos humanos, personales y sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las naciones y de los pueblos”*.¹⁶
- “El rico y el pobre tienen igual dignidad, porque «a los dos los hizo el Señor»”¹⁷

Hacia una ecología política

La actividad política es central en la vida humana. De ella depende la vida buena y justa en la sociedad y la realización del ser humano. Es, por tanto, una de las actividades humanas más elevadas.

La actividad política es capital para la construcción de una sociedad y un hombre verdaderamente humanos. Responde a la dimensión social del hombre y al carácter abierto, en construcción, del mundo del hombre. La realización humana y su responsabilidad están implicadas en la política.

El episcopado francés, en su documento *Rehabilitar la Política*¹⁸, nos dice que *“la política es el uso del poder legítimo para la consecución del bien común de la sociedad... es una obra colectiva, permanente, una gran aventura humana. Ella concierne, a la vez, a la vida cotidiana y al destino de la humanidad. Ella es una actividad noble y difícil.”*¹⁹ Hay que revalorizarla.

¹³ LS n°151

¹⁴ LS n°162

¹⁵ LS n°93

¹⁶ LS n°93

¹⁷ LS n°94

¹⁸ Documento disponible en: <http://www.pastoralsocialbue.org.ar/documento/rehabilitar-la-politica/>

¹⁹ Jorge Mario Bergoglio. *La Nación por construir*. 2005.

El político es fundamentalmente un mediador que escucha la voz de su pueblo, ve lo viable de las cosas y va mediando en la búsqueda del bien común; pero en ese mediar se desgasta, muere; el mediador siempre pierde, pierde él en favor del pueblo. El político no es un intermediario, debe ser un mediador, donde se le va la vida en ese trabajo, de ahí su nobleza. San Juan Pablo II decía que *“no se puede justificar un pragmatismo que, también respecto a los valores esenciales y básicos de la vida social, reduzca la política a pura mediación de los intereses o, aún peor, a una cuestión de demagogia o de cálculos electorales.”*²⁰

Hay un hecho que vemos en nuestro país y lo vemos en todo el mundo: existe un desplazamiento, un deslizamiento, desde lo intelectual activo de la política (estos son los principios y hay que actuar en esto por el camino de lo viable, que es creativo y fundamentalmente axiológico porque es contenedor de valores), hacia lo estético.

Ante esto, es fundamental generar y alentar *“un estilo de liderazgo centrado en el servicio al prójimo y al bien común. Todo líder, para llegar a ser un verdadero dirigente ha de ser ante todo un testigo. El testimonio personal, como expresión de coherencia y ejemplaridad hace al crecimiento de una comunidad”*²¹. *“Recordemos algunos valores propios de los auténticos líderes: la integridad moral, la amplitud de miras, el compromiso concreto por el bien de todos, la capacidad de escucha, el interés por proyectar más allá de lo inmediato, el respeto de la ley, el discernimiento atento de los nuevos signos de los tiempos y, sobre todo, la coherencia de vida”*²².

Inspirados en esta invitación a Cuidar nuestra Casa Común Universal, valorando los contenidos y la reflexión que nos aporta Laudato Sí, es que convocamos en esta XXI Jornada de Pastoral Social a pensar cómo cuidamos nuestra Casa Común particular que es la Argentina, nuestra Patria.

EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN

Esto nos invita a reflexionar sobre nuestro presente recuperando el pasado y proyectando la mirada al porvenir. También invita a proponer algunas líneas de avance. De allí surge el planteo de un nuevo Pacto Social que pueda sintetizar, integrar y reflejar estas cuestiones acuciantes para nuestro destino común.

Se trata de diseñar un nuevo Pacto Social que combine democracia plena y protagonismo social-sectorial. Un Pacto Social que posibilite una construcción participativa de las personas, los sectores y organizaciones que forman parte de la comunidad nacional. Un Pacto Social que habilite una concertación económico-política y social orientada por una propuesta de desarrollo integral, solidario y sostenible. **Un Pacto Social fundado en un verdadero federalismo.**

²⁰ San Juan Pablo II. Homilía con motivo del Jubileo de los Gobernantes, Parlamentarios y Políticos. 5 de Noviembre de 2000. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/2000/documents/hf_jp-ii_hom_20001105_jubilee-gover.html

²¹ Conferencia Episcopal Argentina. Hacia un Bicentenario en justicia y solidaridad 2010-2016. n°22. 2010.

²² Op. Cit.

Se trata de avanzar en la combinación entre democracia y sectores organizados institucionalmente. En un diseño que, basado en la pluralidad política y social, permita procesar pacíficamente los conflictos de intereses y miradas sobre el presente y el futuro.

Pacto no es necesariamente sinónimo de corporativismo ni de limitación de libertades, como muchas veces se presenta. Sino que es la invitación a una construcción en el marco democrático. En una perspectiva de complementación de la democracia liberal representativa; con una profundización de esa experiencia, que supone echar las bases de otra lógica de construcción de lo social, lo económico y lo político. Se trata de establecer reglas de juego y de construir una cultura política renovada fundada en la fraternidad, la cooperación y la justicia social cuyo fin sea de verdad el Bien Común y el interés general.

Este Pacto Social es un instrumento para una finalidad mayor: el **Cuidado de la Casa Común**, la construcción de una sociedad más justa y plena. El pensarnos como ciudadanos y como pueblo. El construir un sentido del 'nosotros' compartido con perspectiva de futuro desde una ecología integral, humana y ambiental, social y cultural que nos propone Laudato Si'.

NATURALEZA Y ELEMENTOS DEL PACTO

Hoy podemos ver que el mundo actual se caracteriza por transformaciones y cambios tecnológicos sorprendentes y de polarizaciones sociales indignantes. Por ejemplo, la cuarta revolución industrial -motorizada por la digitalización- modifica las estructuras laborales y genera nuevas situaciones en el mundo del trabajo: por un lado desplaza mano de obra y por otra crea nuevas posiciones. O la financiarización de la economía y su desprendimiento de la economía real, que plantean escenarios sucesivos de crisis que vienen sucediéndose desde hace décadas hasta llegar a la crisis del año 2008, de la cual para varios analistas no hemos salido.

En ese contexto los países periféricos viven, vivimos, desafíos inéditos. De gran magnitud. Que superan las previsiones de hace unas pocas décadas. Esos desafíos se dan en diferentes planos: implican superar la pobreza estructural y disminuir las viejas y nuevas desigualdades; suponen sostener el crecimiento en un marco de desarrollo integral; implica generar autonomía estratégica buscando la integración local, regional y global como plantea el papa Francisco, en la perspectiva del poliedro y no de la esfera.

Construir procesos crecientes de unidad.

Uno de los modos de enfrentar la simultaneidad de esos desafíos que mencionaba antes en países periféricos como el nuestro, es construir procesos crecientes de unidad.

En las sociedades actuales -signadas por un 'nuevo individualismo y relativismo' que se plantea en todos los ámbitos- la unidad no es algo dado. Supone un esfuerzo. Un trabajo orientado a tal fin. Ello se traduce en la tarea política cotidiana de construcción de comunidad. Ello supone descubrir lo que nos une. Fortalecer lo común. No solo aquello que recibimos como legado al formar parte de una comunidad, sino aquello que nos ata a ella en términos

de obligaciones. Aquello que estamos obligados a dar, entregar, donar a la comunidad que nos formó, que nos cobijó, que nos hizo parte de su heredad.

En la conjugación e integración entre el “yo” y el “nosotros” se juega nuestro caminar porque persona y comunidad no pueden escindirse. No puede absolutizarse uno de los polos sino que se retroalimentan. Para una ecología humana integral la persona es un ser social, “*para el hombre existir es convivir.*”²³ La experiencia nos dice que nos necesitamos unos a otros y nos organizamos para vivir.

Una fuente imprescindible para dar un fundamento sólido a esos procesos de construcción de unidad **es la historia**. No debemos ni podemos despreciarla o subestimarla ni prescindir de ella. La historia es el espacio de reserva. Es una plataforma. Es la continuidad de nuestra ubicación geocultural en un territorio, con una lengua, una cultura, con una experiencia religiosa.

LA HISTORIA: LUGAR DE ENCUENTROS, DESENCUENTOS Y CONSTRUCCIÓN DE FUTURO

Nuestra historia, nuestro pasado es un llamado a ubicarnos en una tradición viva, dinámica, abierta donde se integran distintas tradiciones, ideologías, culturas que heredamos. La cultura le otorga a la Nación su propio ser, su propia identidad y así una soberanía fundamental, lo que San Juan Pablo II llamaba la *soberanía fundamental*²⁴ de un pueblo.

Necesitamos una visión del pasado amplia y generosa que nos permita reconocernos en esa tradición de la que hablaba recién. Muchos de ustedes recordarán esto que les voy a contar: en 1981 nuestros obispos dieron a conocer el documento *Iglesia y Comunidad Nacional*²⁵ que en sus primeros párrafos reconocía los grandes movimientos de nuestra historia:

- ☐ Se recuperaba la educación del proyecto de ´80, saldando una vieja disputa con la herencia sarmientina.
- ☐ Se recuperaba la participación política del radicalismo.
- ☐ Se recuperaba la justicia social del peronismo.
- ☐ Se invitaba a construir una democracia social en tiempos difíciles. En los tiempos de salida de la dictadura militar...
- ☐ Se enfrentaba los resabios del terrorismo de Estado convocando a una reconciliación con Justicia y Verdad.

Muchos años más tarde y más cerca en el tiempo, el entonces Cardenal Bergoglio, en éste mismo ámbito, nos invitaba a superar e integrar contradicciones de nuestro pasado (unitarios-federales, causa-régimen, peronismo-antiperonismo) como una “*tarea que nos involucra y compromete, tarea que emprendieron hombres y mujeres desde el comienzo de nuestra patria y que llega a nosotros como legado, un don. Tarea también dolorosa pues los argentinos llevamos una larga historia de intolerancias mutuas. Hasta la enseñanza escolar*

²³ Conferencia Episcopal Argentina. *Iglesia y Comunidad Nacional (ICN)*, n°60. 1981.

²⁴ Juan Pablo II. UNESCO. 1980. n°14-15.

²⁵ Op. Cit.

*que hemos recibido se articulaba en torno al derramamiento de sangre entre compatriotas, en cualquiera de las versiones por turno "oficiales" de la historia del siglo XIX. Con ese trasfondo, en el relato escolar que consideraba a la Organización Nacional como la superación de aquellas antinomias, entramos como pueblo en el siglo XX, pero para seguir excluyéndonos, prohibiéndonos, asesinandonos, bombardeándonos, fusilándonos, reprimiéndonos y desapareciéndonos mutuamente. Los que somos capaces de recordar sabemos que el uso de estos verbos que acabo de escoger no es precisamente metafórico."*²⁶

Una cultura política signada por cierta compulsión a la confrontación antagónica, binaria, que parte a la sociedad desde distintas líneas divisorias pero que no apuntan a la unidad. Sabemos que no se trata, solamente, de rasgos de cultura política o de hábitos, sino que están entrelazados a concepciones culturales, a ideas de desarrollo, a tradiciones y cada uno de nosotros tiene que hacer el esfuerzo de superar esos rasgos y proponer otro modo de avanzar. **Necesitamos saber integrar, discernir, distinguir, para continuar construyendo nuestra identidad como Nación.** Necesitamos sabiduría.

Hablamos de Comunidad porque no podemos partir del individuo aislado para hacer esa reconstrucción. Se trata de un sujeto colectivo integrado por personas concretas: la Nación Argentina. Y ello lleva a preguntarnos por la identidad. Una identidad, una forma cultural que debe ser visitada con perspectiva crítica. No autocomplaciente ni destructiva sino concreta y realista. Afirmada en lo que somos. Afirmada sobre la idea de pertenencia. En el amor por nuestra tierra y nuestro pueblo. Partiendo de la diversidad que constituye su mayor riqueza.

¿No es tiempo que como Nación hagamos este ejercicio colectivo de recuperación de nuestra historia como base y fundamento de un nuevo Pacto Social?

En este campo no se trata de hacer un ejercicio dialéctico para ver cuándo comenzó nuestra decadencia o deterioro. Para unos será con el ocaso conservador, para otros con la república perdida en el '30, otros dirán que fue con el surgimiento del peronismo a los que se opondrán quienes consideran que allí fuimos nación de manera íntegra, otros dirán que en el '55 y otros que fue con el golpe militar de mediados de los '70.

Conocemos los argumentos de distinto orden para fundamentar esas posiciones. Pero pensamos que debemos superar esa idea centrada en un 'mito de origen' explicativo de nuestros males.

No se trata de edulcorar esas confrontaciones. Se trata de asumirlas como tensiones polares de nuestra identidad. Aún con todas esas dificultades, contradicciones, problemáticas **constituimos una comunidad, un pueblo, con una singularidad.** Con valores como la solidaridad, la cercanía, el esfuerzo. Con una experiencia de fe profunda que se expresa en la visita a los santuarios, en la celebración de las fiestas y en las peregrinaciones. En la idea de comunidad, de lo colectivo, tenemos que partir de la idea de pertenencia a un pueblo.

Como dice Romano Guardini, "esta conciencia de pertenencia a un mismo grupo, se expresa de una forma muy significativa: se convierte en conciencia de pueblo. La palabra 'pueblo' no hace referencia a una masa o a algo inculto o primitivo que aún no ha desarrollado su vida psíquica, su mundo de valores y objetos. Todos estos sentidos proceden del pensamiento liberal, iluminista e individualista. Ahora corren aires completamente nuevos: la palabra

²⁶ Jorge Mario Bergoglio. *La Nación por construir*. 2005.

*'pueblo' alude a algo de carácter esencial. 'Pueblo' es la reunión originaria de aquellos hombres que por sus costumbres, su tierra y su desarrollo histórico forman una comunidad de vida y de destino.'*²⁷

Sin la recuperación y reconciliación con nuestra historia, el planteo de un nuevo Pacto Social que tenga en su centro la idea de pueblo y la perspectiva del desarrollo desde una ecología integral resultará imposible.

Recuperar la historia: generar horizontes

A la vez que recuperamos la historia es preciso generar un horizonte. Una perspectiva de futuro compartida. Mirarlo con optimismo y apostar por él. Salir del cortoplacismo y del tiempo presente como única dimensión de la existencia para trabajar proyectos de mediano y largo plazo que a la vez constituyen desafíos para la dirigencia en su conjunto, en especial la política y para la sociedad.

Estamos llamados a pensar juntos un proyecto en la unidad, pluralidad y diversidad como espacio de síntesis entre los datos del contexto, los deseos vívidos de nuestro pueblo, los propósitos inspirados en principios y valores y lo que resulta posible realizar en los actuales escenarios. Por lo expuesto, un proyecto de país no puede limitarse al logro de un equilibrio presupuestario. Nuestra utopía nos debe llevar a vivir juntos, con dignidad e integrados. No podemos contentarnos con una sociedad que funcione a dos velocidades.

¿POR QUÉ UN NUEVO PACTO SOCIAL DESDE UNA ECOLOGÍA INTEGRAL?

Construir un nuevo Pacto Social resulta indispensable por varias razones:

- Por las herencias: cada crisis dejó en nuestro país una secuela social que agregó un número significativo de hermanos y hermanas en condición de pobreza. Esta realidad se torna paradójica y escandalosa en la 'tierra bendita del pan' como dice el himno del Congreso Eucarístico de Corrientes. **Nos tenemos que hacer cargo:** la pobreza, los pobres que forman parte de nuestro pueblo, no son producto de su voluntad ni del azar sino de decisiones políticas y económicas.
- Para superar los desgarros políticos, las confrontaciones y la falta de diálogo; pero también para integrar lo diverso con una perspectiva federal, democrática y mayoritaria.
- Para colocar a la persona y al pueblo como centro y fin del propósito de desarrollo integral, solidario y sostenible. Para contar con una imagen de futuro ante el déficit de enunciación simbólica. Para aplicar instrumentos de concertación económico-social. Para comprometer a los actores más significativos de nuestra sociedad superando la fragmentación.
- Ese compromiso de los actores en un plan de desarrollo integral que tenga como perspectiva la creación de riqueza, la inversión, la creación de empleo, la distribución

²⁷ Romano Guardini. *Sentido de Iglesia*. Cap. El nacimiento de la Iglesia en las almas. 1922

de la renta y el aumento del producto con una perspectiva de integración cada vez más autónoma en la región y el mundo resulta imprescindible. No se nos escapan las dificultades. En una sociedad tan desigual, fragmentada y dispersa como la nuestra estos esfuerzos se desarrollan con una simultaneidad: los actores colectivos, representantes auténticos de intereses sectoriales, pueden fortalecerse a través de pactos.

Como venimos diciendo, trabajar por un Pacto Social sustantivo supone diseñar un proyecto compartido de nación y concertarlo entre las principales fuerzas políticas, sociales y con la comunidad. Donde la dignidad de cada persona humana y el Bien Común sean cuestiones que estructuren toda política económica y no apéndices agregados para completar un discurso político sin perspectivas y programas de verdadero desarrollo integral.²⁸

DEMOCRACIA

En tiempos de la transición democrática, la idea de pacto ganó espacio entre los cientistas sociales y de algún modo alentó algunas iniciativas del gobierno de Raúl Alfonsín.

Si bien no se pudo concretar en amplios acuerdos ni en formas institucionales precisas se constituyó un Pacto Social implícito de respeto por la democracia entre las fuerzas políticas y sociales, que incluyó una ubicación central del respeto por los derechos humanos. Ese pacto tácito es de fundamental importancia para el planteo que venimos haciendo.

Quizá no sacamos las debidas conclusiones del mismo, pero en momentos difíciles y críticos primó el sentido democrático e institucional para superar la coyuntura. Aún con estos consensos y avances en términos políticos se ha caracterizado a nuestra democracia con unas categorías que dejan claro sus limitaciones: delegativas, clientelares, débil o frágil. En el último tiempo se habla de democracia de baja intensidad.

Refieren, claro está, a diferentes cuestiones. Pero básicamente a que la democracia ha convivido con la instalación entre nosotros de la pobreza, la indigencia, la desigualdad, la fragmentación y no ha logrado erradicar unos males que no tenían antecedentes entre nosotros hasta mediados de los años '70. En esta dimensión tenemos que plantear metas y procedimientos más ambiciosos que el funcionamiento regular de las instituciones porque la profundización de la democracia supone la participación y el compromiso de todos.

Se trata de la profundización de la democracia. El espacio de convocatoria de ese pacto, como ayer, es la Política con mayúscula; aquella que mira el Bien Común pero para ello resulta necesaria su rehabilitación, como señaló el episcopado francés en el documento 'Rehabilitar la Política'.²⁹

Conocemos que en nuestra historia se convoca al diálogo cuando se está en derrota, en debilidad, como un mecanismo para ganar tiempo. No hablamos de ello. No puede ser

²⁸ EG n°203

²⁹ Documento disponible en: <http://www.pastoralsocialbue.org.ar/documento/rehabilitar-la-politica/>

convocado en un momento de desesperación. Hablamos de una iniciativa ante una situación compleja y difícil como la que nos toca vivir.

Necesitamos que el desarrollo del Pacto Social sea simultáneo a la reconstitución de una clase dirigente que se distinga por su entrega, su donación y no por su encierro, solipsismo o por hechos fraudulentos.

El Pacto Social debe incluir un capítulo de lucha contra toda forma de corrupción: desde el delito de malversación hasta la evasión y la fuga ilícita de capitales.

ECONOMÍA SOSTENIBLE

En las últimas décadas nuestro país no ha definido un proyecto estratégico de desarrollo sino que claramente ha oscilado entre diferentes modelos. El erratismo tiñó las distintas políticas económicas. Puede leerse ese péndulo como ausencia de un pacto económico que defina un perfil productivo para el capitalismo periférico argentino.

De ese modo oscilamos y vivimos las tensiones entre los modelos con tendencia al mercado interno, a la apertura y extraversion o a procesos orientados directamente a la especulación financiera.

Para superar estos vaivenes resulta necesario un pacto que habilite un desarrollo sostenible y equilibrado que combine aumento del volumen exportable y agregado de valor; desarrollo del mercado interno y aliento a la organización cooperativa en la denominada "economía popular". ¿Es posible construir un modelo que integre exportaciones, mercado interno y economía popular?

Un modelo que privilegie únicamente lo extractivo no es sostenible. ¿No hay que introducir una perspectiva "agroecológica"? ¿No hay que limitar los efectos de la explotación minera a "cielo abierto"? Debe ser combinado con otras dimensiones. Resulta necesario proteger la industria nacional que lo necesite y merezca.

Elemento fundamental de esta dimensión es la relativa a la inversión. Cabe una reflexión sobre la necesidad de generar un proceso sostenido de inversión en los sectores estratégicos. No estamos ante una ausencia de acumulación o ahorro. El problema es que el resultado del trabajo colectivo se deslocaliza y no se reinvierte en el territorio que se generó. Los capitales sí tienen patria, por mas que se nos quiera convencer de lo contrario.

Al respecto, dice Benedicto XVI: *"Se ha de evitar que el empleo de recursos financieros esté motivado por la especulación y ceda a la tentación de buscar únicamente un beneficio inmediato, en vez de la sostenibilidad de la empresa a largo plazo, su propio servicio a la economía real y la promoción, en modo adecuado y oportuno, de iniciativas económicas también en los países necesitados de desarrollo. Tampoco hay motivos para negar que la deslocalización, que lleva consigo inversiones y formación, puede hacer bien a la población del país que la recibe. El trabajo y los conocimientos técnicos son una necesidad universal. Sin embargo, no es lícito deslocalizar únicamente para aprovechar particulares condiciones favorables, o peor aún, para explotar sin aportar a la sociedad local una verdadera*

*contribución para el nacimiento de un sólido sistema productivo y social, factor imprescindible para un desarrollo estable.*³⁰

Es importante instalar en la agenda social los temas del trabajo. La centralidad del trabajo en la vida humana excede con creces su dimensión económica. El trabajo hace posible el desarrollo de todas las potencialidades y también de la cooperación, no sólo como hecho ético sino también tecnológico. Es el medio que hace posible la vida de cada persona, de cada familia y la convivencia en comunidad.

“La política no debe someterse a la economía y ésta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia. Hoy, pensando en el bien común, necesitamos imperiosamente que la política y la economía, en diálogo, se coloquen decididamente al servicio de la vida, especialmente de la vida humana.”³¹

PERSPECTIVA SOCIAL Y CULTURAL

Argentina salió de cada una de sus grandes crisis con indicadores sociales cada vez más negativos. Se trata de una catástrofe social que se agrava por la memoria social de nuestra integración social y de un modelo de desarrollo industrial con tendencia a la inclusión y la movilidad social ascendente que nuestra sociedad construyó en la posguerra.

Debemos activar esa memoria social en otra dirección. En una perspectiva de futuro con perspectivas de integración social. Afirmadas en los rasgos de nuestra cultura. De nuestras propias formas. Los niveles de desigualdad se han amesetado en valores que tampoco responden a nuestra experiencia histórica ni al imaginario de sociedad abierta y móvil que aún persiste en amplios sectores.

La distribución de la renta no responde a nuestro parámetro histórico ni a condiciones de una sociedad justa. Agreguemos a ello el impacto devaluatorio en el salario medido en dólares y el impacto de la inflación en la capacidad adquisitiva o la calidad del empleo con los niveles de informalidad que tiene.

Las transferencias monetarias, surgidas en un contexto preciso de emergencia, se han consolidado como una práctica común de la política social. No podemos aceptar resignadamente que ese mecanismo transitorio y paliativo sea considerado un instrumento de justicia social. Las políticas de ingreso universal -necesarias hoy- no son suficientes.

Necesitamos prestar atención en cuidar nuestros vínculos sociales, el tejido social de nuestra comunidad, en especial a los jóvenes y a los ancianos; tenemos que cuidar el comienzo y el fin de la vida en nuestra comunidad. Tenemos que conceptualizar y plantear otras perspectivas sobre estas cuestiones, que hoy se han naturalizado.

³⁰ Benedicto XVI. Carta Encíclica *Caritas in Veritate*. n°40

³¹ LS. n°189

El país requiere otros horizontes partiendo del reconocimiento de una base común constituida por nuestra cultura entendida como actividad total del pueblo. Evangelii Gaudium nos ayuda a entender este planteo: *“La necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar, no sólo por una exigencia pragmática de obtener resultados y de ordenar la sociedad, sino para sanarla de una enfermedad que la vuelve frágil e indigna y que sólo podrá llevarla a nuevas crisis. Los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras. Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales.”*³²

Por eso, más allá de estos indicadores de pobreza, exclusión, descarte, tenemos que recuperar los valores que anidan en nuestro pueblo sencillo: las familias siguen luchando por la educación. El esfuerzo personal y familiar sigue siendo un valor. La educación tiene un papel fundamental en la transmisión cultural. No es mera instrucción. Debe integrar saber, valores y procedimientos. Debe transmitir una imagen de país que queremos construir. El curriculum es el país, decía un pedagogo. No es chauvinismo. Así hacen los países que “admiramos” por eso creo que no todo está perdido.

INTEGRACIÓN Y RECAPITULACIÓN

Si bien estas formulaciones resultan fáciles en los papeles y en la oratoria necesitamos enunciaciones de sentido y futuro ambiciosas.

Para construir un nuevo Pacto Social para el siglo XXI tenemos que trabajar de manera concertada en diferentes planos. No se trata de fijar etapas diferenciadas en las que cada uno de los problemas pueda abordarse. Está claro que no existe un tiempo de la economía, otro tiempo de la sociedad y otro posterior de la política sino que el abordaje debe ser simultáneo.

Sustentado en una idea cultural más amplia y profunda. La que refiere al modo de ser del pueblo. No tenemos que partir de una negación. De un rechazo. De un desprecio. Debemos partir de asumir las características y las condiciones de nuestra formación cultural para proyectarnos en la región y en el mundo.

La idea de cambio cultural supone lo contrario. Implica partir de un déficit. Con ello volvemos a marcas de nuestra historia en la que los proyectos de “modernización” quisieron realizarse sin la participación activa de la población o suponiendo que se aplicaban sobre una “tabula rasa”.

El sujeto del proceso económico, social y político debe ser el pueblo, la sociedad en su conjunto, partiendo de sus características y experiencias. Desde allí deben atenderse a las tendencias excluyentes de lo social, a la caída del empleo tradicional, al nuevo individualismo, al paradigma tecnocrático y la globalización financiera.

³² EG. n°202

Afirmar una identidad cultural abierta y dinámica permite definir un proyecto de desarrollo diversificado, centrado en el mercado interno y en el agregado de valor a nuestras exportaciones, trabajar sobre los desafíos de la integración a la región latinoamericana, y de ese modo integrarnos al mundo creativamente

CONCLUSIONES Y APERTURAS

Estas reflexiones apuntan a fortalecer la necesidad de una convocatoria a un nuevo pensar, con una perspectiva amplia y prospectiva. Lo fundamental es superar el cortoplacismo, el individualismo y la idea de fin de la historia.

Esta convocatoria incluye a todos, en un sentido igualitario y compartido. Abordando los temas sustantivos que refieren a la inclusión, la desigualdad, la participación.

Entre sus bases está el respeto a los derechos humanos y la lucha contra toda discriminación, la confrontación con el clasismo, el racismo y el machismo o el patriarcado. Ninguna de estas formas de dominación nacen de la propuesta cristiana.

El nuevo Pacto Social que proponemos supone la constitución de una clase dirigente reconciliada con la historia y cercana al pueblo. Proponer la construcción-reconstrucción de una democracia efectiva, con inclusión plena, con dinamismo económico. Supone romper con la ineluctabilidad del ajuste, con la ideología del ajuste permanente. Supone recuperar la confianza en nuestras propias fuerzas y dejar de lado la idea de que los argentinos vivimos por encima de nuestras posibilidades. Supone superar unos rasgos de la cultura política argentina que tiende al antagonismo, al binarismo, a la separación en bloques irreconciliables.

Como dije al comienzo, supone ganar una perspectiva temporal compartida por encima de la lucha inmediateista por los espacios; implica trabajar por la unidad que es superior al conflicto. Se trata de un proceso gradual, progresivo, lento, arduo de construcción y lo importante, es iniciar ese proceso. Por eso estamos hoy acá.

*“Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos. Ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad, y llegó la hora de advertir que esa alegre superficialidad nos ha servido de poco. Esa destrucción de todo fundamento de la vida social termina enfrentándonos unos con otros para preservar los propios intereses, provoca el surgimiento de nuevas formas de violencia y crueldad e impide el desarrollo de una verdadera cultura del cuidado del ambiente.”*³³

Como señaláramos en el documento de trabajo de la X Jornada de Pastoral Social en el 2007³⁴, el diálogo es un instrumento de construcción y consolidación de la democracia promovido por la cultura del encuentro y por medio del cual podremos superar la excesiva fragmentación que debilita a nuestra sociedad.

³³ LS n°229

³⁴ Disponible en: <http://www.pastoralsocialbue.org.ar/wp-content/uploads/2014/11/Hacia-una-Cultura-del-Encuentro.pdf>

La cultura del encuentro nos exige recrear los vínculos sociales entre los argentinos junto a una ética de la solidaridad que promueva una profunda reconversión de actitudes para alcanzar los consensos necesarios que nos ayuden a reafirmar nuestra identidad y crecer en la amistad social. Es imperioso que nos comprometamos a respetar las normas básicas de convivencia: este compromiso no implica ignorar o eliminar el disenso, los conflictos, ni la diversidad sino que los pone bajo un doble paraguas. El de la convivencia y el destino común.

+Pbro. Carlos Accaputo
10 de noviembre de 2018
XXI Jornada de Pastoral Social



HACIA UNA CULTURA DEL ENCUENTRO UN PAÍS PARA TODOS

“DENLES DE COMER USTEDES MISMOS”

Mt. 14, 13-21

REFLEXIONES Y APORTES EN LA BÚSQUEDA DE
UN PAÍS PARA TODOS

- Documento Preparatorio de la Jornada de Pastoral Social 2020 -

SEPTIEMBRE DE 2020



HACIA UNA CULTURA DEL ENCUENTRO UN PAÍS PARA TODOS

“DENLES DE COMER USTEDES MISMOS”

Mt. 14, 13-21

Esta frase de Jesús tomada del Evangelio de la multiplicación de los panes quiere inspirar nuestro propósito, desde la Pastoral Social de Buenos Aires, de convocar a nuestra dirigencia a la apremiante tarea de construir una Nación que sea efectivamente una Casa para todos.

La realidad que nos toca vivir guarda profundas similitudes con el cuadro que nos presenta esta escena del Evangelio. También hoy nos encontramos con una multitud de hermanos y hermanas que atraviesan dramáticas dificultades, tal como la que se encontraba en aquel momento en ese lugar desierto. Las demandas que ellos expresan, parecen superar ampliamente nuestras posibilidades y recursos, tal como lo eran esos escasos cinco panes y dos pescados que acercaron al Señor aquella tarde; y hasta parece acecharnos más de una vez la tentación de refugiarnos en la impotencia o en la actitud de desentendernos de los otros, como esos discípulos que sólo atinaron a sugerirle al Señor que despidiera a la multitud.

Sabemos muy bien cuál fue la respuesta de Jesús. Su compasión primera ante esa muchedumbre que lo seguía, lo impulsó a desestimar la actitud evasiva de los apóstoles y a comprometerlos con esas palabras que significaban toda una interpelación: **“Denles de comer ustedes mismos”**. Para poder hacerlo, les indicó que buscaran o que descubrieran sus propios recursos, que se los trajeran e indicarle que hicieran sentar a la gente sobre el pasto. Sólo después de todas esas acciones y partiendo de lo que esos hombres le habían arrojado, fue que Jesús *“tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y partió los panes”*, dejando incluso a sus discípulos la tarea de distribuirlos.

Así quiere el Señor que actuemos nosotros también, convocándonos a ser protagonistas en este dar respuesta a nuestra realidad de hoy. Como dirigentes y como pueblo, somos invitados a descubrir con creatividad cuáles y dónde se encuentran nuestros “cinco panes”, a ponerlos a disposición de los otros y a lograr que mediante un proyecto común, ellos lleguen efectivamente a todos los sectores de nuestro pueblo, especialmente los más postergados, por aquello de que “no es posible morir de hambre, en la tierra bendita del pan” (Cfr. Himno Congreso Eucarístico 2004)

Si bien estamos convencidos que todo esto es fundamental para nuestra hora presente, creemos que necesitamos impregnarnos del ejemplo de Jesús que, haciéndose nuestro Pan de Vida al partirse y darse por amor, nos invita a imitar su generosa entrega, haciéndonos pan para los demás.

Desde la Pastoral Social de Buenos Aires estamos convencidos que sólo podrán multiplicarse los panes entre nosotros, si anida en nuestro corazón la voluntad firme de deponer intereses egoístas o meramente sectoriales acompañada de un compromiso firme de “amasar un Pan”, un proyecto de país que sea para todos, en un clima de amistad social donde la unidad sea superior al conflicto.

El Papa Francisco en la catequesis de la audiencia general del día 19 de agosto del 2020, nos dice que la respuesta que debemos dar a la pandemia del COVID-19 debe ser doble. Por un lado, “es indispensable encontrar la cura para un virus pequeño pero terrible que pone de rodillas a todo el mundo”. Por otro, “tenemos que curar un gran virus, el de la injusticia social, de la desigualdad de oportunidades, de la marginación y de la falta de protección de los más débiles”.

Estamos llamados a preparar, a anunciar el futuro, porque la pandemia es una crisis y de una crisis no salimos igual; o salimos mejor o salimos peor. Debemos salir mejor..., a esto estamos convocados.

En esta perspectiva queremos hacer un aporte y un llamado para la construcción de esta “Casa Común” que es la Nación.

LA HORA DEL ENCUENTRO: PARA UNA ARGENTINA JUSTA, UNIDA Y SOLIDARIA.

Argentina viene arrastrando desde hace tiempo una situación dramática desde el punto de vista social y económico. A ello se suma la indefinición estratégica de un modelo de desarrollo integral sostenido en el tiempo y acordado socialmente en el marco democrático. Sobre esa situación se desató la pandemia del COVID-19, agudizando muchos de los lastres previos y abriendo una discusión sobre las perspectivas que se proyectan a partir de esta experiencia traumática.

La consideración de la situación actual así como las alternativas para la salida de la emergencia requieren hoy más que nunca del diálogo, de una

convocatoria amplia para definir y acordar un modelo estratégico de futuro, la construcción de los lineamientos centrales de un plan de mediano y largo plazo y la implementación de mecanismos e instrumentos institucionales para la construcción de los mismos que hagan viable su aplicación.

En todos los casos implica una convocatoria abierta, múltiple y plural en la que estén concernidos los actores más significativos y comprometidos con un estilo de desarrollo integral de características nacionales y democráticas. Esta iniciativa tiene al gobierno como actor fundamental, que en su responsabilidad de mediador del bien común requiere de capacidad de diálogo y concertación con las fuerzas sociales, institucionales y políticas más relevantes en una coyuntura tan crítica como la actual ampliando así las bases de sustentación de un proyecto común. Cada vez resulta más clara la necesidad de dotar de sentido esta experiencia traumática, proyectando un futuro. De allí el rol que tiene la política, en la medida en que hace posible abrir nuevos escenarios y habilitar otras perspectivas respecto de lo por venir.

Como en otras ocasiones, ante la inminencia del límite y la crisis, ratificamos que queremos ser Nación. Queremos serlo evitando la pobreza, la desigualdad, la fragmentación, la informalidad, la especulación y afirmando la autonomía. Ser Nación supone definir un rumbo, consolidar una identidad singular, integrar a todos, construir una comunidad de hermanos, vincular al país con la región y con el mundo. Al hacerlo, no desconocemos la permanencia entre nosotros de cierto clima en la sociedad que no ayuda a encontrar esta direccionalidad.

No se trata en absoluto de algo nuevo entre nosotros. Ya el entonces Cardenal Bergoglio en aquella recordada conferencia “Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo”, lo exponía con meridiana claridad hace exactamente diez años atrás en nuestra XIII Jornada de Pastoral Social del 2010: *“Es real y cierto que en nuestra condición de pueblo nuevo en la historia, nuestra identidad no está del todo perfilada y definida. En nuestra situación ser parte del pueblo, formar parte de una identidad común, para algunos sectores, no es automático. No resulta natural ni orgánico tampoco para quienes tienen referencias externas más fuertes que las internas o hacen de la autodenigración un deporte. No resulta natural ni orgánico para quienes han perdido todo lazo social y cultural con sus compatriotas, sin sentido de pertenencia a un destino colectivo. Por eso decía que no era automático. Se trata de un proceso, de un hacerse pueblo. De una integración. De un trabajo lento, arduo, muchas veces doloroso por el cual nuestra sociedad ha luchado.”* (Ver www.pastoralsocialbue.org.ar)

En el pasado, la Argentina buscó recorrer esos caminos, que ahora debe recuperar creativamente en un escenario distinto.

Este llamado de la Pastoral Social de Buenos Aires no es nuevo. Alcanza con revisar los documentos de los sucesivos encuentros para darse cuenta de la reiterada y obstinada insistencia en esta cuestión. Dos antecedentes inmediatos, para no abundar: la Jornada de Pastoral Social del año 2018 bajo el lema

“Cuidemos la Casa Común. Construir un nuevo Pacto Social para el siglo XXI” y la del 2019 *“Un nuevo Pacto Social para el siglo XXI. Acuerdos, Nación, Ecología Integral y Bien Común”*; y los encuentros del *Foro Laudato Si’* de este año en el que se debatieron estas temáticas (ver www.pastoralsocialbue.org.ar)

Si bien en este documento estamos priorizando los aspectos socio-económicos que nos urgen como sociedad para este tiempo dramático de la post pandemia, no se nos escapa que para gestar cualquier modelo, plan o pacto, es indispensable generar un ambiente propicio que ayude a recrear los vínculos sociales en un clima de amistad social, arraigando (y hasta recuperando) ese ethos comunitario y cultural que nos constituye como pueblo.

PROYECTAR UN FUTURO CON IMAGINACIÓN POLÍTICA

Este ejercicio de definición, planificación y concertación requiere abandonar ciertos condicionamientos epocales.

En primer término se trata de salir de la imposibilidad de ***imaginar un futuro***. Este es un imperativo de la hora actual. No se puede convocar a una gesta colectiva sin un horizonte. Esa idea de futuro tiene que contar además con el respaldo de una serie de fuerzas y actores que le den carnadura. Por eso, lo que nos hace falta es cierta ***utopística*** que haga visible el horizonte de aquello que es posible realizar, conjugado con lo que la mayoría desea y lo que los principios y valores arraigados en la vida comunitaria nos obligan a desplegar.

En segundo lugar, resulta clave dejar de lado el ***presentismo***, ese régimen de historicidad en el que la dimensión decisiva, casi única, transcurre en un presente continuo. Un presentismo que no permite recuperar el pasado ni proyectar futuro sino que, empantanado en la inmediatez y la coyuntura, obstruye un diseño para la propia vida, sea personal o colectiva. El modo de vida derivado de ese régimen parece restringirse a las distintas formas de consumo, sea de bienes o productos audiovisuales (configurando subjetividades mediáticas de superficie). Se trata entonces, superando esa tendencia, no sólo de imaginar sino también de ***proyectar un futuro***. Esto es dotarlo de contenido, de ideas concretas, serias y fundadas, sobre las cuales éste aparece ante los ciudadanos como algo realizable.

En tercer término hay que superar el enfermizo cortoplacismo al que nos confinamos, muy acorde con ciertas lógicas financieras. Estamos obligados a alargar la mirada, a proyectar nuestro presente en escenarios de futuro para poder ***planificar y dotar de un sentido estratégico*** las decisiones y los esfuerzos actuales.

Por último, en cuarto lugar, tenemos que trascender las miradas exclusivamente sectoriales y superar los corporativismos, integrar lo particular en lo global. Tenemos la necesidad de ***reconstruir lo común***.

“El tiempo es superior al espacio”, predica el Papa Francisco. Eso supone integrar esa dimensión decisiva de la experiencia en un horizonte temporal más amplio. Construir un polo utópico. No para caer en una falsa idea de progreso, sino para tensionar el presente desde esos valores, ideales, esos núcleos que nos invitan a construir otro modo de vivir en comunidad.

En la base de este planteo se encuentra la posibilidad de poner en marcha la imaginación política. No como ejercicio individual. No como práctica de un núcleo de especialistas o tecnócratas. Sino como una práctica social que nos convoca, que nos involucra, que nos compromete a pensar en una sociedad integrada bajo la máxima según la cual *“el todo es superior a las partes”*. Porque no puede haber comunidad si no se coloca en el centro el bien común: no como algo abstracto sino como un bien personal y social para todos y cada uno de los hombres y mujeres de nuestro país. Si no lo hacemos, corremos el riesgo que la llamada “nueva normalidad” sea apenas un retorno a lo mismo o incluso a una realidad aún peor. Volver sería entonces aceptar y naturalizar las injusticias, desigualdades, pobrezas, marginaciones, violencias, dominaciones, manipulaciones mediáticas a los que no sería bueno regresar.

ESCENARIOS INSTITUCIONALES PARA DEBATIR EL MODELO PAÍS

Resulta imperativo habilitar reflexiones y espacios de encuentro que nos permitan procesar la crisis y poner en marcha mecanismos institucionales permanentes que propicien otras formas de vida. Este ejercicio colectivo de pensamiento y compromiso que busca definir y acordar un modelo de largo plazo requiere de un ámbito institucional representativo. Espacio de trabajo, reflexión e intercambio que otorgue densidad y profundidad a éste proceso, descartando y superando las lógicas dominantes que transcurren en el escenario mediatizado que privilegia la ***política espectáculo***. Ese ámbito debe inspirar nuevas políticas públicas y, al mismo tiempo, permitir una acumulación suficiente de poder -lo que supone diálogo y negociación- para poder implementar en una secuencia articulada un plan de mediano y largo plazo.

Este espacio de encuentro, que podríamos denominar **Consejo Nacional Post Pandemia**, debería reunir a las representaciones políticas, gremiales, empresarias (rurales e industriales, pequeñas, medianas y grandes) como a los movimientos sociales, sectores financieros, académicos, personalidades destacadas de la cultura y referentes religiosos con el objetivo de echar las bases de un modelo de desarrollo con un horizonte a diez años.

- Un modelo que recoja lo mejor de la experiencia argentina en el ***ámbito productivo***, que valore las potencialidades agrarias e industriales en su dimensión interna (en el denso entramado de pymes y economías regionales), en su faz exportadora (aumentando el volumen y el valor de las exportaciones) y que potencie las

experiencias asociativas, en corredores productivos, cadenas de valor, etc.

- Un modelo donde la educación, que es fundamental para hacer posible el sistema científico-tecnológico, se comprenda como el mecanismo de transmisión basal sobre el cual se recrean las condiciones para el sostenimiento y la construcción de lo común. Sobre ella descansa la formación general de la población así como la posibilidad de generar los perfiles profesionales necesarios para el crecimiento del país.
- Un modelo que recoja lo mejor de nuestros modos de **organización institucional de los trabajadoras/es**, que sea capaz de recuperar las formas desarrolladas por el sindicalismo nacional en su más que centenaria trayectoria, así como nuevas formas de organización de los movimientos sociales.
- Un modelo que potencie procesos que permitan pasar de una economía informal precaria a una economía popular o de producción cooperativa donde estas actividades primarias sean consideradas como primer escalón o fase y no punto de llegada o cristalización. La combinación de trabajo precario y transferencias monetarias, si bien útiles en las coyunturas de extrema crisis social, no pueden ser el horizonte de vida para familias que viven marginadas o excluidas.
- Un modelo que recupere las experiencias válidas en materia de **planificación del desarrollo**.
- Un modelo que revalorice los **modelos de concertación** del pasado, incluso aquellos que quedaron en el plano de los intentos, resultaron fallidos o fueron debilitados y atacados.

Por esto es necesario convocar a una pluralidad de voces -como dijimos- en torno a la construcción de un plan de desarrollo de mediano y largo plazo para superar los males del cortoplacismo; la tendencia a la renta fácil asociada a la especulación; las falsas disyuntivas (como la que habitualmente se postula entre el sector industrial y el agrario); y **el movimiento pendular y destructivo** en el que vive la Argentina. Esto hace imposible afirmarnos sobre condiciones sólidas a partir de las cuales asentar la justicia social y detener el deterioro de los indicadores sociales.

El ejercicio que proponemos tiene que estar orientado en favor de la creación de riqueza y la distribución progresiva del ingreso, la reindustrialización, la creación de puestos de trabajo y el desendeudamiento.

Un ejercicio que nos permita identificar procesos viciosos y revertirlos, rechazar la primarización, la especulación financiera, la fuga de capitales, la evasión fiscal, la inflación y la concentración económica.

Un ejercicio que nos saque del paradigma tecnocrático y de un modo neoliberal de producción de la vida asentado sobre una cultura del descarte, esa especie de **darwinismo social** en el que sólo importa la persona como un ser de producción y de consumo donde los más débiles no tienen lugar ni consideración.

Un ejercicio que identifique lo justo y lo injusto del endeudamiento externo, la aplicación de una progresividad tributaria, la repatriación de capitales con fines productivos y las modalidades del crédito para el desarrollo productivo asociado al mercado interno o al agregado de valor a las exportaciones.

Un ejercicio por el cual sea posible establecer alianzas productivas, priorizando sectores e inversiones, clarificando el lugar del sector privado y público junto con la participación de otros actores sociales e institucionales. Necesitamos discutir el sentido y la finalidad del sector público, su vinculación con el sector privado. Necesitamos salirnos del lugar común que vincula empresas (y mercado) a la innovación, el dinamismo y la competitividad frente a un Estado que es siempre el lugar de lo inerte, lo oscuro y lo opresivo.

Un ejercicio en el que se entienda que nuestro país no tiene problemas de ahorro o de acumulación sino que lo que está en juego es el destino de ese ahorro. En este sentido, el **Papa emérito Benedicto XVI recuerda en la encíclica Caritas in Veritate** que,

“Pablo VI invitaba a valorar seriamente el daño que la transferencia de capitales al extranjero, por puro provecho personal, puede ocasionar a la propia nación. Juan Pablo II advertía que invertir tiene siempre un significado moral, además de económico. Se ha de reiterar que todo esto mantiene su validez en nuestros días a pesar de que el mercado de capitales haya sido fuertemente liberalizado y la moderna mentalidad tecnológica pueda inducir a pensar que invertir es sólo un hecho técnico y no humano ni ético. No se puede negar que un cierto capital puede hacer el bien cuando se invierte en el extranjero en vez de en la propia patria. Pero deben quedar a salvo los vínculos de justicia, teniendo en cuenta también cómo se ha formado ese capital y los perjuicios que comporta para las personas el que no se emplee en los lugares donde se ha generado. Se ha de evitar que el empleo de recursos financieros esté motivado por la especulación y ceda a la tentación de buscar únicamente un beneficio inmediato, en vez de la sostenibilidad de la empresa a largo plazo, su propio servicio a la economía real y la promoción, en modo adecuado y oportuno, de iniciativas

económicas también en los países necesitados de desarrollo.” (nro. 40)

Finalmente, un ejercicio que permita poner en valor y hacer un uso estratégico de tres fuentes significativas no sólo para la generación de divisas sino para la viabilidad de un modelo de desarrollo diversificado, a saber: la renta agraria, la renta petrolera y la megaminería. Cada uno de estos vectores de crecimiento incluye factores de riesgo ecológico que deben considerarse: es necesario incluir la dimensión ambiental en la consideración de los proyectos de inversión y redistribuir con sentido nacional y social la renta extraordinaria que allí se produce.

Seguramente, en estas definiciones habrá matices y tonos. Sin embargo, lo fundamental es que su orientación responda a los intereses nacionales y pueda atender a las demandas acumuladas al interior del tejido social en relación con el trabajo y la dignidad de las personas.

La posibilidad de visualizar un modelo de desarrollo de largo plazo nos permitiría contar con un plan eslabonado de mediano plazo en el que se puedan vislumbrar las múltiples dimensiones en su proyección temporal. Su existencia pondría en movimiento las capacidades y la “densidad” nacional en cuanto a las posibilidades de un crecimiento que combine economía popular, desarrollo del mercado interno y capacidad exportadora ***configurando un modelo tridimensional***. Todo ello, con la importancia de fijar las prioridades de inversión para el desarrollo de áreas estratégicas que son necesarias para la sociedad y el estilo productivo.

En ese campo debe ocupar un lugar destacado ***el sistema de innovación científico-tecnológico*** para que, a partir de la vinculación público-privada y a través de las universidades y el sistema de ciencia y tecnología, se abran nuevas opciones y se consoliden los ya existentes. La formación y la investigación son elementos centrales para nuestras sociedades y para ambas se requiere tiempo y una inversión permanente que en nuestros países son principalmente los Estados los que están en condiciones de sostenerlas.

Si bien un plan de mediano plazo es de eminente factura técnico-profesional, requiere de ***una orientación política global clara***. En ese sentido resulta conveniente darle profundidad al **Consejo Económico Social** como espacio de participación e interacción de las principales fuerzas económicas y sociales del país. Es el espacio necesario para recrear el diálogo y concertación entre actores decisivos, superando el corporativismo cortoplacista, recuperando la confianza y proyectando en común. Allí, además de los sectores sindicales y empresarios debe integrarse a los movimientos sociales en su variada representación. Ellos constituyen hoy una parte significativa de la realidad social fragmentada y desigual en la que vivimos. El Consejo Económico Social funciona y se construye en espacios institucionales fijados al más alto nivel y, si es por Ley del Congreso, mejor aún. Su carácter estratégico no puede

quedar reducido a reuniones convocadas en situaciones de debilidad o crisis y, menos aún, puede confundirse con fotos de ocasión.

Tanto el **Consejo Nacional Post Pandemia** como el **Consejo Económico Social** pueden ser espacios privilegiados en el marco de la vida democrática. De espacios de participación, negociación, consensos y acuerdos de los diversos actores, orientados a la elaboración de visiones compartidas, y complementarios de otras mediaciones establecidas en nuestra Constitución Nacional.

PACTO SOCIAL

Otro instrumento en la línea de las concreciones es el **Pacto Social**. Con él nos referimos al diseño y desarrollo de un espacio que pueda acordar, sintetizar, integrar y reflejar las cuestiones estratégicas de nuestro país, entre los actores principales. Como venimos sosteniendo, la Argentina necesita un pacto de superación cualitativa de las opciones y alternativas que ha vivido como antitéticas. Ese pacto debería basarse en los elementos virtuosos de su trayectoria (experiencia industrial, opciones distributivas, creación e innovación tecnológica, modos de organización sindical y social) y los elementos disponibles en el actual contexto.

En un lugar central y fundamental aparece la necesidad de recuperar el trabajo como clave de la cuestión social. Como tema privilegiado de la agenda del Pacto Social, el trabajo -considerado una finalidad central del proyecto productivo- debe comprenderse como principio de realización personal, como fuente de ingreso para el sostenimiento de las familias y como condición para el despliegue de su bienestar. La perspectiva del trabajo como productor de la riqueza social y fuente de enriquecimiento y transformación subjetiva se constituye como una clave de esta priorización.

Para avanzar en la idea de pacto social debe contarse, entonces, con un modelo, un plan y una estrategia de implementación dadores de una direccionalidad. Se trata de instrumentos para coordinar voluntades y fuerzas sociales y políticas. En el mismo se pautan los esfuerzos y compromisos que cada actor asume. En ese sentido, el Pacto Social se constituye en un instrumento y en una metodología de construcción del proyecto país.

El Pacto requiere identificar las problemáticas, los conflictos potenciales y también anticipar dónde aparecerán las pujas de intereses. No se trata de un proceso indoloro ni, por supuesto, de negar o esconder el conflicto. Se trata de superarlo. Conviene recordar que la unidad debe superar al conflicto, ya que este es el sentido que tiene una propuesta para articular a todos los actores en torno a una mesa de diálogo y negociación. Para que el conflicto no nos paralice, tenemos que asumirlo, trabajarlo y procesarlo. No va a ser una cuestión lineal, ni simple, ni fácil de llevar a cabo. Va a implicar una modificación de las pautas

y los comportamientos ***largamente adquiridos y rutinizados***. Va a implicar salir de una cultura de la renta rápida y cómoda para ir hacia una cultura del trabajo y el esfuerzo sostenida y sostenible en el tiempo. Va a requerir planes de inversión, progresividad distributiva, estrategias de abatimiento del desempleo, de la pobreza y alternativas concretas para mejorar la calidad del empleo.

La pandemia nos enfrenta a un escenario con más Estado donde primen ***los principios de solidaridad, de subsidiariedad y el del bien común***, con más condiciones para llevar adelante políticas sociales y de cuidado. Nos deja también con un sector de ciencia y tecnología mejor visibilizado y con un reconocimiento público. De igual manera, pone en evidencia la complejidad de la tarea pedagógica de un sector que, como el educativo, y como ya lo demostrara en el pasado, en la actual coyuntura fue capaz de montar una enseñanza remota de emergencia -con todas las precariedades del caso- capaz de dar continuidad a la tarea de acompañar a millones de estudiantes y familias.

La coyuntura demanda ideas creativas surgidas de la imaginación política: requiere de la institucionalización de Consejos que permitan definir el rumbo a través de un modelo argentino junto a la confección técnico-política de un plan con una estrategia de desarrollo que determine políticas públicas acordes y, finalmente, la implementación de un instrumento de concertación o pacto social de orientación productivista. Lo que no es otra cosa que la conjunción y articulación de ideas, modelos, plan, políticas públicas y liderazgo político.

No se trata de esperar respuestas de personas consideradas providenciales sino de sentar las condiciones para propiciar un comportamiento diferenciado de la clase dirigente nacional, en todas las esferas. La clase dirigente tiene una responsabilidad mayúscula en esta coyuntura. Integrada por quienes “más tienen, más saben y más pueden”, nuestra dirigencia es la que porta una cuota de responsabilidad ética mayor en la distribución de cargas y tareas para la configuración de un modelo social de cara al futuro del país.

Nuestra patria merece un proyecto federal e integrador. Un proyecto en torno a definiciones de valores y a objetivos concretos en las distintas áreas de la economía, la política, lo social, lo cultural. Un proyecto de desarrollo integral para todos. Ese proyecto integrador excede los tiempos de cualquier gobierno porque necesita una mirada de mediano y largo plazo y por lo tanto requiere continuidad, la cual sólo puede ser garantizada mediante el compromiso de las distintas fuerzas políticas y sociales.

Es necesario recrear las condiciones éticas culturales que animen nuestras decisiones. El compromiso y el valor de su tarea se medirán por la capacidad de modificar las causas estructurales que impiden el desarrollo integral de la Nación.

Hablamos al comienzo de un país para todos y estamos convencidos que ese es un deseo compartido por la inmensa mayoría de nuestro pueblo. Sin

embargo, no desconocemos que no se trata de una tarea fácil y que tal vez nuestro mayor obstáculo esté en nosotros mismos, en nuestras dificultades para propiciar un clima cultural que disponga nuestro ánimo para emprender este camino como pueblo.

La crisis que implica esta post pandemia actualiza aquellas palabras que también nos entregara el Cardenal Bergoglio con ocasión del Bicentenario y que mantienen su actualidad: *“Se nos impone la tarea de mirar nuestro pasado con más cariño, con otras claves y anclajes, recuperando aquello que nos ayuda a vivir juntos, aquello que nos potencia, aquellos elementos que pueden darnos pistas para hacer crecer y consolidar una cultura del encuentro y un horizonte utópico compartido.”* (Ver www.pastoralsocialbue.org.ar)

El Cardenal Mario Poli, en su homilía del Te Deum del 25 de mayo de 2020, sostuvo que *"en este tiempo, donde la solidaridad, la hospitalidad y fraternidad vuelven a surgir como valores que nos identifican, no debe haber espacio para especular ni acaparar con las necesidades del pueblo. Tampoco hay lugar para llevar al terreno de las ideologías, posturas partidistas o intereses sectoriales, ya que se trata de decidir sobre la vida de todos los argentinos y, por lo tanto, **se hace necesario preservar la unidad**"* y recordó esta certeza de Manuel Belgrano: *"La Patria es el sentimiento de libertad que es capaz de convertir en héroes a los ciudadanos más simples."*

Con el mismo compromiso que anima nuestra tarea desde los comienzos, la Pastoral Social de Buenos Aires ofrece esta reflexión a la búsqueda en común de **un país para todos**.

14 de Septiembre de 2020
Comisión de Pastoral Social
Arquidiócesis de Buenos Aires